

Gazeta del Saltillo

TRABAJAMOS por la
memoria colectiva

DEPARTAMENTO
EDITORIAL
- Archivo Municipal de Saltillo -

ÓRGANO DE DIFUSIÓN DEL ARCHIVO MUNICIPAL DE SALTILLO

NÚMERO 1
Año VII

www.archivomunicipaldesaltillo.gob.mx

TERCERA ÉPOCA
Enero - abril 2020



HISTORIOGRAFÍA

Ladislao Kusior hace importantes revelaciones sobre las epidemias que han azotado a Saltillo, cuando se sabía quién iba a vivir (o morir).

PÁGS. 4-5

ARCHIVÍSTICA

Archivistas y bibliotecarios alzan la voz en tiempos de contingencia y comparten sus propuestas para replantear el rol de los centros documentales.

PÁGS. 14-15

LITERATURA

Eugenia Flores Soria pondera la figura de la mujer durante la Independencia a través de un análisis de la literatura de Celia del Palacio.

PÁG. 18

La importancia de lo dicho

FONDOS ORALES Y MEMORIA URBANA,
CAMINOS A LAS HUMANIDADES DIGITALES

[FRAGMENTO]

LA IMPORTANCIA DE LO DICHO

A pesar de haber sido ignorada e incluso desacreditada por muchas disciplinas académicas —sobre todo cuando se la ha comparado con la escritura—, la oralidad ha estado en todas partes, todo el tiempo. Ha servido para la construcción y la transferencia de conocimientos en cada idioma utilizado desde que nuestra especie empezó a hablar.

La tradición oral es importante porque sirve de almacén y medio para conocimientos que no suelen encontrarse en ningún otro sitio; conocimientos que recogen acontecimientos, procesos, ideas, valores y experiencias que no aparecen reflejados en ningún otro documento. En ciertos casos, la tradición oral llega a ser el último refugio de datos al borde de la desaparición, codificados en lenguas igualmente amenazadas, o de informaciones que desafían el *statu quo* y surgen como respuestas a presiones, persecuciones o censuras.

La tradición oral suele ser el canal de las “historias pequeñas”, de las identidades ninguneadas, de las culturas atacadas y moribundas, de las visiones disidentes. Suele ser el rincón en el que se refugia el “otro” cuando ya no tiene más espacios a dónde ir. Parte de este patrimonio intangible ha sido plasmado en soportes físicos. Esto libra a esos contenidos de la inestabilidad de lo oral y de un destino incierto, aunque, al mismo tiempo, los aísla de la cadena de continua revisión y transformación que sufre toda tradición oral.

Otra parte, sin embargo, todavía circula de boca en boca, desprovista de sujeción o anclaje a un elemento material. Es la parte más delicada, y la que más atención y cuidado necesita. En especial cuando pertenece a las hebras más ajadas de los tejidos sociales: esas que sufren presiones, discriminación, olvidos continuos... En esos casos los canales orales suelen estar muy dañados, y en ocasiones han dejado de funcionar, con la consiguiente pérdida de contenidos.

BIBLIOTECAS Y ORALIDAD

La biblioteca debe ser, por un lado, un espacio de todos y abierto para todos; por el otro, debe intentar reflejar la cultura de todos. Lo primero implica que el acceso a sus colecciones no debe estar reservado a determinados grupos o estamentos; deberían desarrollarse programas y acciones que permitan a toda la ciudadanía acceder, consultar y revisar su memoria colectiva, allí almacenada.



Libro del siglo XVII en la biblioteca del AMS. Foto: Gerardo Chávez, 2017.

EDGARDO CIVALLERO

Lo segundo conlleva un abordaje plural e integral de esa memoria. En este punto es preciso señalar que buena parte de las colecciones bibliotecarias están basadas en el modelo estándar dominante, que da un lugar preferencial a la palabra escrita y a la fuente autorizada. Esto implica que las voces recogidas en dichas colecciones suelen ser, en líneas generales, las de aquellos que han podido escribir y publicar lo escrito, y cuyas palabras han sido consideradas como “apropiadas” para ser preservadas.

La mayoría de las veces, esto se traduce, lamentablemente, en el triunfo de la visión de un determinado sector —con un origen étnico, un género, una posición socio-económica y política, unas creencias, un estatus, etcétera— y en el abandono del resto de las visiones, que suelen obtener una representación testimonial, o simplemente silencio y olvido.

Con su amplia experiencia, las bibliotecas podrían hacer un trabajo brillante incorporando la tradición oral como parte vital de sus colecciones. Con la suma de fondos orales lograrían que toda la memoria colectiva, y no solo una selecta parte de ella, se encuentre en sus estantes. Y entre sus servicios. Porque no basta con registrar la oralidad: también es necesario promover su práctica y hacer el mejor uso posible de ella.

La tradición oral forma parte de un proceso continuo y dinámico. Si se la aísla de su comunidad de práctica (creadores y usuarios), se convierte en una instantánea de un cuadro más amplio, una fotografía fija en cualquier momento que documenta un momento congelado en el pasado. Sin embargo, la tradición oral es mucho más que eso: Continúa siendo la forma dominante de transmisión del conocimiento en el siglo XXI.

COMPROMISOS, ACCIONES Y URGENCIAS

En la actualidad existe una nutrida serie de recomendaciones internacionales que resaltan el valor y la importancia del patrimonio intangible, hacen hincapié en su diversidad—, señalan algunas de las amenazas que sufre y de los problemas que padece, y sugieren posibles soluciones a corto, medio y largo plazo.

Estas soluciones conllevan una importante inversión de recursos humanos y económicos. De modo que buena parte de la memoria colectiva humana continúa deteriorándose y, eventualmente, perdiéndose. Esa es la razón por la que organizaciones como la UNESCO no dejan de insistir en

la necesidad de proteger el patrimonio intangible y de establecer programas con acciones concretas.

Como gestora de unos contenidos únicos — será preciso recordar aquí que “la información es poder”—, la biblioteca debe asumir el compromiso de la conservación y de la difusión del patrimonio intangible en general, y del oral en particular. Al incluir la tradición oral en sus colecciones y servicios y fomentar su uso, las bibliotecas pueden reforzar algunos hilos dañados de los tejidos sociales de los que forman parte.

Particularmente en un contexto urbano, las bibliotecas pueden identificar a los mejores practicantes de la tradición oral en sus comunidades (“libros vivos”) y apoyarlos y alentarlos; pueden informar a sus usuarios (individuos, grupos, organizaciones, instituciones) sobre el conjunto de conocimientos que preservan y transmiten, explicando por qué esa tradición es importante y qué se puede hacer con ella y por ella.

El personal de la biblioteca puede recoger contenidos orales a través de diferentes medios, y organizarlos de tal manera que estén disponibles para el resto de los usuarios. Además, pueden proporcionarse libros, materiales audiovisuales y otros tipos de documentos para informar y apoyar a aquellos interesados en la oralidad. Las bibliotecas también pueden crear espacios para que los “profesionales” de la oralidad enseñen su arte e intercambien sus saberes, amplíen las posibilidades de los *cuenta-cuentos* y aumenten la conciencia cultural.

Las bibliotecas pueden unir fuerzas con otras organizaciones e instituciones para fomentar el uso de la tradición oral. La ruptura de los canales de transmisión, las brechas generacionales y el predominio de los medios masivos de entretenimiento y de las nuevas tecnologías de la comunicación pueden poner en peligro la memoria tradicional de muchas ciudades. Actuar es imprescindible.

CAMINOS

La biblioteca posee las herramientas necesarias para tomar acciones relacionadas con la recuperación de y el apoyo a la tradición oral. Unas herramientas, por cierto, cada día más potentes y diversas. Y resulta curioso notar que son precisamente algunos de los elementos tecnológicos que están colocando la oralidad bajo presión los que, utilizados coherentemente, pueden convertirse en una de sus tablas de salvación.

En este sentido, las humanidades digitales pueden aportar un marco útil. Fruto del encuentro entre las disciplinas académicas conocidas como “humanidades”, las nuevas TICs y la cultura de las comunidades de Internet (*vid.* Burdick *et al.*, 2012; Schreibman *et al.*, 2004; Terras *et al.*, 2013), las humanidades digitales han traído a las ciencias sociales y humanas un soplo de aire fresco en forma de inconformismo (e incluso rebeldía) y diversidad.

Si bien reconocen muchos valores académicos de base —el pensamiento científico, las posturas analíticas y críticas, la seriedad y la honestidad intelectual, la investigación metódica—, rechazan de plano otros tantos, mientras asumen muchas de las ideas que dominan el universo virtual: el conocimiento abierto y libre, la pluralidad, el trabajo cooperativo, la multiplicidad de espacios y formas, el abandono del individualismo y de las vanidades y, sobre todo, un rechazo visceral hacia cualquier elemento que sea impuesto autoritariamente.

Uno de los principales temas de discusión entre los aún incipientes grupos de humanidades digitales bibliotecológicas es el trabajo de las bibliotecas en la recuperación, conservación y difusión de saberes y memorias que no hayan asumido un formato escrito o audiovisual estricto. Se habla de perspectivas decolonialistas que buscan dejar de lado el modelo estándar de biblioteca, claramente eurocéntrico, y analizar otras posibilidades que incluyan los formatos, canales y códigos de uso más tradicional, como la oralidad.

Las bibliotecas pueden ayudar a recopilar, organizar y difundir la tradición oral y los documentos relacionados con ella. Pueden ayudar a las comunidades a reconectarse con sus conocimientos tradicionales y actualizarlos. Pueden desarrollar actividades de revitalización y recolección de tradición oral involucrando tanto a investigadores como a otros actores locales.

Un gran número de voces, pasadas y presentes, en contextos rurales y también en espacios urbanos, han encontrado y siguen encontrando refugio en el conocimiento “tradicional” y en todas sus formas de transmisión, incluyendo la oral. Todas ellas son parte de nuestra memoria colectiva. Si las bibliotecas están destinadas a ser los gestores de esa memoria, el archivo de las voces de la comunidad, deben incluir todas estas frágiles expresiones en sus colecciones.

REFERENCIAS

- Burdick, Anne *et al.* (Eds.) (2012). *Digital Humanities*. Cambridge (MA): The MIT Press.
- Schreibman, Susan *et al.* (Eds.) (2004). *A Companion to Digital Humanities*. Oxford: Blackwell Publishing.
- Terras, Melissa *et al.* (Eds.) (2013). *Defining Digital Humanities. A Reader*. Surrey: Ashgate Publishing Ltd.

Edgardo Civalero (Buenos Aires, 1973). Es bibliotecario, investigador, escritor, docente y músico. Es licenciado en Bibliotecología y Documentación por la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Se especializa en la clasificación del conocimiento, las humanidades digitales, la tradición oral y los servicios bibliotecarios para pueblos originarios y minoritarios, y los sonidos amenazados (lenguas y música).



Video por web

RETOS Y ESTRATEGIAS PARA BIBLIOTECARIOS Y ARCHIVISTAS

FRANCISCO ESQUIVEL DEL REYO

Tanto en los ecosistemas bibliotecarios y archivísticos, las personas que los integran han visto alterada su vida. Lo cotidiano se ha transformado por la contingencia sanitaria y por la llegada de la Cuarta Revolución Industrial basada en la Revolución Digital. Esto será el catalizador para el estudio y trabajo de las próximas décadas.

HASTA HACE UNOS MESES, las conferencias y charlas que de forma presencial impartía para los centros documentales, ya revelaban al video digital. Por ello, estas exposiciones se orientaban principalmente a considerar una gran cantidad de videos digitales, de edición y producción propias; a administrar los audiovisuales generados por las mismas organizaciones; y a incluir, por supuesto, los materiales adquiridos por compra, canje o donación. El enfoque estaba dirigido hacia la gestión de los materiales audiovisuales.

Hoy en día, nuevas necesidades han surgido, a manera de retos, en el panorama de la documentación audiovisual. Los bibliotecarios y archivistas tienen que ser resilientes para involucrarse en un proceso de adaptación que implica desaprender las formas del entorno presencial para explorar lo digital. Los profesionales de la información, que han tenido la posibilidad de involucrarse con el video digital, han puesto en ejercicio sus habilidades y competencias para:

- Seleccionar los documentos físicos y materiales audiovisuales para sus videos.
- Operar, tanto *hardware*, como *software*, para grabar y editar.
- Llevar un control para que los materiales audiovisuales estén adecuadamente identificados para permitir su almacenamiento, preservación y difusión.
- Tener conocimientos sobre logística, guionismo, derechos de autor y publicidad.

Además del desarrollo de estas competencias, el diseño y aplicación de estrategias ofrecerá a los bibliotecarios y archivistas una mejor experiencia al momento de transmitir sus videos por la *web*. ¿Qué maniobras nacen a partir de ahí?

1. Temporalidad: los documentalistas deben considerar las tres fases de cualquier transmisión *web*: fase previa, en donde se organiza, planea y programan contenidos; fase de emisión, que se desarrolla durante la transmisión; y fase posterior, en la que se da seguimiento y evaluación.

2. Comunicación: una buena práctica es habilitar un directorio con números telefónicos de personas clave, generar grupos de *WhatsApp* y conformar listas de *e-mail*. Eso ayudará a la difusión.

3. Aspectos legales: es transcendental contar con un área o persona que asesore sobre derechos de las imágenes, videos y piezas musicales a utilizar.

4. Plataformas: durante la etapa de planeación se define el tipo de contenido que se va a transmitir y las plataformas pertinentes para hacerlo.

5. Respaldo de seguridad: durante las etapas de la transmisión (previa, emisión, posterior), se debe garantizar la conservación de los archivos generados.

Las transmisiones de video en *web* son una alternativa que favorecerá los programas informativos de bibliotecas y archivos. Ante este escenario, es indispensable que los profesionales involucrados en estas instituciones desarrollen competencias y habilidades para desempeñarse ante el escenario actual de la virtualidad.

Además, los centros de documentación deben de invertir en infraestructura, estimular el desarrollo del talento de su personal, así como impulsar una visión acorde al valor que posee, en este momento de la historia, el video digital, pieza clave para generar vínculos entre el público y sus acervos.

Francisco Esquivel del Rey nació en la Ciudad de México. Es bibliotecario y especialista en *marketing* documental. Ha desarrollado proyectos de planeación para espacios virtuales en bibliotecas y archivos. Desde hace más de seis años desarrolla investigación aplicada con tecnología para ayudar a personas con discapacidad visual en el contexto de las bibliotecas públicas.